

La (bio)política internacional: una arriesgada apuesta en los estudios de la política rusa

Eduard Tarnawski (UM).

Resumen: La Biología, como es bien sabido, entró en el campo de estudios de la Política internacional de la mano de Harold Lasswell, quien la incorporó en el campo llamado Psicología de las relaciones internacionales. Después del paréntesis de la guerra mundial de nuevo apareció en la década de los sesenta cuando los estudiosos de la Política internacional se interesaron por averiguar, por ejemplo, si hay relación entre la nutrición y las actitudes políticas. Sin embargo, la obra biopolítica más relevante en el campo de las Relaciones internacionales es un trabajo publicado muy recientemente en que los dos acreditados autores se preguntan si el IQ podría explicar las diferencias abismales en la distribución de la riqueza entre las naciones. En mi ponencia voy a explicar las controversias que provocó en su momento la incorporación de las explicaciones biológicas en los estudios de política internacional y a continuación analizaré las posibilidades de revisar la historia de la política internacional de Rusia desde la perspectiva que ofrecen los biopolíticos.

Comentario:

Comentario:

Plabras clave: Biopolítica, Foucault, Rusia 1917-1933, eugenesia

Introducción

En el origen de esta investigación está mi interés por la historia de la Ciencia política como disciplina académica. El artículo que publiqué en 1994 concluía que cualquier cambio político tiene que ir precedido por un cambio conceptual. Sin embargo, éste no se veía por ningún lado. Es evidente que me equivocaba. Para que la política varíe no hace falta que se produzca previamente un cambio en la Teoría política. Me dispuse a corregir mi error. Primero, en mi ponencia en un seminario en Varsovia en 2001 hacía mía la tesis según la cual el capitalismo tiene más que ver con la historia de las Ciencias sociales que con un determinado tipo de vida económica. Con esto me preparaba para poder abordar de nuevo el tema de la relación entre política y Teoría política. El paso siguiente lo di en 2002, en el *III Encuentro Español de Estudios de Europa Oriental* que tuvo lugar en Valencia, donde hablé de los precursores rusos de la Biopolítica, dando así un nuevo rumbo a mi investigación, cuyo objetivo es demostrar, primero, que la Biopolítica no es ninguna consecuencia de la necesidad de acomodación de nuestra disciplina a los adelantos de las ciencias naturales y, segundo, que no es cierto que la Biopolítica de nuestro tiempo no tenga nada que ver con los tópicos como guerra, raza, migración o eugenesia, que ya aparecieron en la primera mitad del siglo XX.

La bio-escéptica Ciencia política

Quisiera empezar con dos afirmaciones: Aunque los temas de la biopolítica han sido tratados hasta ahora precisamente por los militantes de la Biopolítica, éste no es mi caso; aunque tampoco soy una excepción, teniendo en cuenta que nuestra disciplina se distingue por su bio-escepticismo (Dryzek y Schlosberg 1999). De este bio-escepticismo, sin embargo, no debería sacarse la conclusión de que la Ciencia política no debe preocuparse por el desarrollo de lo que durante cuatro décadas fue uno de sus *approaches* marginales (Bealey 2003, 49). Manteniendo su estatus de subdisciplina, hoy ya muy minoritaria, la Biopolítica pasa a ser identificada, con razón, con una determinada visión del mundo, del hombre y de la política (**Masters 2001**). Y esto es lo que atrae la atención de los más acreditados escritores políticos como Jeremy Rifkin (1999) y Francis Fukuyama (2003).

Pero ya no estamos ante un tema que se asocie como antes a la ciencia ficción. Este cruce entre política y biología que es la Biopolítica pertenece al pasado en parte porque la disciplina de la Biología misma ha perdido su estatus privilegiado de saber prodigio de que disfrutó durante todo el siglo pasado. Si nos atrevemos a decir que la Biología ha dejado de ser la ciencia del futuro es porque se han cumplido todos los sueños de los biólogos, de los cuales el mayor fue descifrar el genoma humano. En contra de las expectativas despertadas, los resultados de este hallazgo, si no son modestos, son cuando menos muy inferiores a lo que pensaban encontrar los que hace medio siglo nos prometían resolver el problema de lo que es la vida humana. En segundo lugar, las fricciones internas y las incongruencias son mucho más serias de lo que presumían sus representantes por lo menos durante un siglo entero. En efecto, la Biología de hoy suscita más preguntas que las respuestas que pretende ofrecer. El papel que ejerció durante todo el siglo XX de ser la heredera de la Física, o incluso de la Teología, ha llegado a su fin. Tendríamos que recordar que han desaparecido grandes personajes que durante décadas concentraron en ellos el interés de la opinión pública. En 2005 murió Ernst Mayr (1905-2005) que fue uno de los fundadores del gran mito

de la Biología como superciencia. Al mismo tiempo nos están llegando noticias de que puede que estemos al comienzo de una nueva era, o por lo menos que se ha concluido el reinado de la Biología molecular, base de la Biopolítica que nos ocupa. De hecho, a Carl Woese se le conoce como uno de los representantes de la Biología postmolecular.

Es, pues, un momento muy oportuno para entablar una investigación que tenga como tema la Biopolítica, teniendo en cuenta que fue nuestra disciplina, la Ciencia política, la que se mostró especialmente resistente al biologicismo impertinente de los molecularistas, es decir, que fueron los politólogos, y no los postmolecularistas de hoy, los primeros en advertir los límites de la Biología.

La lógica del saber y del poder según Foucault

Fue Michael Foucault (1926-1984) quien ofreció, en la primera mitad de los setenta, las herramientas conceptuales de mayor envergadura para comprender la complejidad de la Biopolítica. Para su análisis se valió de una de sus ideas principales, a saber, que es imposible comprender qué es gobernar sin desbrozar antes lo que es la mentalidad dominante en un momento dado. La palabra *governmentality* sintetiza su tesis de que es una cuestión secundaria quién gobierna; lo que cuenta son las ideas políticas que están en el trasfondo de las relaciones de poder. Sólo cuando comprendemos qué está ocurriendo en ese trasfondo que es la mentalidad, podemos determinar con qué recursos cuenta el poder. Una vez establecida esta conclusión era una mera cuestión de trámite definir qué es la Biopolítica. Eso sucedió en 1973, tras decenas de años de investigación básica, cuando Foucault dio unas conferencias en Río de Janeiro, aunque se considera que la definición formal apareció más tarde, en el marco del curso en el Colegio de Francia en 1976, cuando habló específicamente de Biopolítica en su conferencia de 16 de marzo de 1976¹⁹⁷. Situó el origen de ésta en el siglo XVIII, cuando el poder descubrió que había llegado ya el momento de abandonar su preocupación por los cuerpos de los súbditos y asumir una nueva tarea mucho más ambiciosa: desarrollar la estrategia para obtener el control sobre la vida en su totalidad. El poder de hecho se vio obligado a este paso, al comprobar que la libertad que había concedido a los que hasta hacía poco eran sus súbditos y que ellos habían convertido en ciudadanos, podía volverse contra estos mismos. El poder había superado el miedo a poner en peligro su propia integridad y temía ahora por la supervivencia de sus subordinados. La medida urgente que inventó para protegerlos fue reducirlos a la categoría de *población*¹⁹⁸.

Sería útil para el conjunto de esta investigación repasar otras categorías de su análisis. Pero antes conviene establecer la siguiente distinción: Cuando hablamos de “política” (en minúscula), pensamos en la actividad de los que *tienen* poder. Cuando hablamos de “Política” (en mayúscula), pensamos en los politólogos, cuyo empeño es *comprender* el poder. Como veremos más adelante, el término Biopolítica (en mayúscula) expresa la unión del poder, el saber y la tiranía.

Para profundizar en lo que son las relaciones entre el poder y el saber volvamos a las conferencias de Río de Janeiro de 1973. Como buen seguidor de Nietzsche, Foucault no podía aceptar que sólo en el poder haya afección, impulso, pasión, odio, desprecio o temor¹⁹⁹. No podía contraponer poder y saber. ¿Por qué seguir pensando que el poder tiene que ser “ciego” y el saber tiene que ser “lúcido”? ¿Por qué pensar que los políticos, *por-tener-poder-tienen-que-no-saber*; y los científicos sólo *por-saber-no-tienen-que-tener-poder*? Si de la Biopolítica surge una relación de fuerza podemos pensar con Foucault, que aquella no debe ser ciega, y que los que la practican no son unos locos (Foucault 2003, 31).

Una vez aclarado el enfoque que da Foucault a la relación entre el poder y el saber, enormemente útil para nuestra investigación sobre la Biopolítica, repasaremos a continuación otro de sus conceptos clave: el de tiranía, que nos servirá para analizar hasta qué punto está fundada la sospecha de que la Biopolítica constituye una nueva forma de tiranía. Para los griegos, recuerda Foucault, el tirano es alguien que, tras haber pasado por muchas vicisitudes, y haber conseguido llegar a la cúspide del poder, en vez de sentirse liberado se siente tremendamente amenazado. Esta inseguridad la intenta combatir con la pasión por el

¹⁹⁸ “Finalmente hemos dedicado el curso de este año en su totalidad a lo que no debía ser más que su introducción. El tema elegido era la “biopolítica”. Entendía por este término la forma en que, a partir del siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas que galanteaban a la práctica gubernamental fenómenos propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc.” (Foucault 1999a, 209).

¹⁹⁹ Del saber Foucault habló en los siguientes términos: “Por lo tanto, no hay en el conocimiento una adecuación al objeto, una relación de asimilación sino que hay, por el contrario, una relación de distancia y dominación; en el conocimiento no hay nada que se parezca a la felicidad o al amor, hay más bien odio. Y hostilidad: no hay unificación sino sistema precario de poder” (Foucault 2003, 27).

saber²⁰⁰. La tragedia del biopolítico es la misma que la de Edipo, quien pensaba que al saber más se sentiría más seguro y lejos de eso, comprueba que cuanto más sabe más solo se queda²⁰¹ y más inútil se siente²⁰².

Ni los reyes griegos ni los gobernantes de las democracias se liberan por saber más del miedo ante la tragedia inevitable. Cada nuevo descubrimiento es una nueva gota de tortura. Por eso, a veces caemos en la tentación de pensar -como Edipo- que es preferible ser ciego para no tener que descubrir la verdad (Foucault 2003, 60), que para gobernar es preferible vivir en un estado de ignorancia, inconsciencia, olvido y oscuridad.

Foucault insiste en que la historia de Edipo nos enseña que no es cierto que el adivino o el filósofo tengan la superioridad frente al rey. No es cierto que sólo los desposeídos del poder puedan dar testimonio de la verdad. Nos conviene, aconseja, abandonar este gran mito occidental de que la verdad nunca pertenece al poder político. Simplemente no es cierto que el verdadero saber lo posea uno sólo cuando está en contacto con los dioses, cuando recuerda las cosas, cuando mira hacia el gran sol eterno, cuando abre los ojos para observar lo que ha pasado. Para saber no hay que renunciar al poder (Foucault 2003, 61).

Lenin contra Haeckel y Trotsky, como un darwiniano más

Para los darwinistas que soñaban con el control del movimiento revolucionario poder apropiarse de Marx era una apuesta vital. Al no conseguir su objetivo (Kolakowski 1980, 397-398) optaron por intentarlo con Engels. Tampoco así obtuvieron el resultado deseado. A nadie se le ocurrió, desde luego, hacer de Lenin un darwiniano. Es lógico porque nadie como él fue tan astuto a la hora de poner al descubierto las tramas políticas que encubrían las doctrinas de la evolución. En su primer libro, editado en 1894, *Quiénes son los "amigos del Pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas (Respuesta a los artículos de Russkoe Bogatstvo contra los marxistas)* expuso en qué consiste la científicidad de la teoría marxista. Una doctrina que pretende explicar la sociedad, o la historia en general, o la naturaleza del hombre, o se pregunta qué hay más allá de la vida en la Tierra, no puede ser en absoluto una teoría científica. Si, efectivamente, Darwin pretendía fundar una teoría científica -decía Lenin- ésta por fuerza tendría que parecerse a la de Marx y no al revés²⁰³.

²⁰⁰ Para Foucault hay que ver en Edipo un personaje históricamente bien definido, marcado, catalogado, caracterizado por el pensamiento del siglo V. "Este personaje del tirano no sólo se caracteriza por el poder sino también por cierto tipo de saber. El tirano griego no era simplemente quien tomaba el poder; si se adueñaba de él era porque detentaba o hacía valer el hecho de detentar un saber superior, en cuanto a su eficacia, al de los demás. Este es precisamente el caso de Edipo" (Foucault 2003, 56).

²⁰¹ "El saber de Edipo es esta especie de saber de experiencia y al mismo tiempo, este saber solitario, de conocimiento, saber del hombre que quiere ver con sus propios ojos, solo, sin apoyarse en lo que se dice ni oír a nadie: saber autocrático del tirano que por sí solo puede y es capaz de gobernar la ciudad. La metáfora del que gobierna, del que conduce, es utilizada frecuentemente por Edipo para describir lo que hace. Edipo es el conductor, el piloto, aquel que en la proa del navío abre los ojos para ver. Y es precisamente porque abre los ojos sobre lo que está ocurriendo que encuentra el accidente, lo inesperado, el destino..."(Foucault 2003, 57).

²⁰² "Edipo podía demasiado por su poder tiránico, sabía demasiado en su saber solitario. En este exceso aún era esposo de su madre y hermano de sus hijos: es el hombre del exceso, aquél que tiene demasiado de todo, en su poder, su saber, su familia, su sexualidad. Edipo, hombre doble, que estaba de más frente a la transparencia simbólica, de lo que sabían los pastores y hablan los dioses" (Foucault 2003, 58).

²⁰³ Lenin lo explicaba de la siguiente manera: "Así como Darwin puso fin a la idea de que las diversas especies de animales y plantas no están ligadas entre sí, son casuales, "creadas por Dios" e invariables, y ubicó por primera vez la biología sobre una base completamente científica, estableciendo la variabilidad y la continuidad de las especies, así Marx puso fin a la concepción de la sociedad como una suma mecánica de individuos sujetos a toda clase de cambios por voluntad de las autoridades (o, lo que es lo mismo, por voluntad de la sociedad y de los gobiernos), suma que se produce y cambia casualmente, y ubicó por primera vez la sociología sobre una base científica, al formular el concepto de formación económico social como conjunto de determinadas relaciones de producción, al establecer que el desarrollo de estas formaciones constituye un proceso histórico natural" (Lenin 1999, 18-19).

Pero es precisamente por no ser una teoría científica por lo que la doctrina de la evolución era incluso más peligrosa. Lenin no se equivocaba. En efecto, los personajes relevantes para el movimiento revolucionario ruso, como Georgii Velentinovich Plejanov (1856-1918), se estaban pasando al bando de los evolucionistas. Esto precisamente le animó a hacer unos comentarios en los que descalificaba la doctrina de la evolución hasta el punto de poner el nombre *teoría* -en relación con la Darwin-entrecomillado. Sabía que a la larga no sería posible dirigir un movimiento político que incorporase a los que excluyen la posibilidad de que tanto la naturaleza como la historia dan saltos cualitativos. Estaba bastante seguro en su juicio sabiendo que tenía de su parte al mismo Hegel para quien la teoría de la evolución era ridícula (Lenin 1974, 392).

Sí Lenin permaneció sin dejarse influir por las sirenas del evolucionismo es por su firme agnosticismo. Nada le parecía más despreciable que las tesis de los monistas, incapaces de discernir la dicotomía entre lo individual y lo social, entre lo humano y lo animal, entre la religión y la ciencia. En su proyecto de lucha política no tenía prevista la posibilidad de incorporar a su formación política a los que pensaban que todas las especies del mundo botánico, zoológico y humano forman parte de un continuo orgánico. Este tipo de cientificismo que cultivaban los partidarios de la doctrina de la evolución era para Lenin puro sentimentalismo, una superstición más. Nada le podía resultar menos atractivo que sustituir el Evangelio cristiano por *the gospel of Evolution*.

Quizá hubiera podido admitir en su movimiento político a darwinistas pero no estaba dispuesto a dejar pasar a los seguidores de un monista como Ernst Haeckel (1834-1919). Vale la pena citar aquí una frase que ha cacareado hasta hoy toda la Biopolítica, sacada de los *Cuadernos Filosóficos* de Lenin escritos en 1904, donde ridiculiza las siguientes palabras de Haeckel: “el espíritu es una función fisiológica de la corteza cerebral” (Lenin 1974, 45). La artillería pesada contra Ernst Haeckel la saca en un trabajo posterior, publicado en 1909 *Materialismo y empírico-criticismo*²⁰⁴.

Pongamos las cosas en su sitio. Lo cierto es que desde 1910 disminuye considerablemente la influencia de los evolucionistas. Van apagándose las muestras de fe en las posibilidades de la Biología como un sustituto del análisis sociológico y económico de la política. Este cambio, desde luego, no responde a que el público haya asimilado los argumentos de un escritor marxista como Lenin sino a que éste, que siempre se había definido como antidarwinista, en 1917 se queda con el poder absoluto en Rusia. Lenin no buscará la vinculación con biólogos para buscar inspiración sino para reclamar sus servicios, especialmente de aquellos que, como Vladimir Ivanovich Vernadski (1863-1945), lucharon junto a él contra Haeckel (Lenin 1999^a, 388).

La muerte de Lenin en 1924 abrió una nueva oportunidad para los evolucionistas en Rusia, que incluso podían aspirar a puestos de responsabilidad política, pues contaban para ello con un líder: León Trotsky (1879-1940). Este fue el único dirigente bolchevique que buscaba desde hacía tiempo en el darwinismo su nuevo perfil filosófico ya al margen de los dogmas establecidos por el difunto Lenin. Eso es por lo menos lo que podemos deducir de una serie de afirmaciones suyas de la época en que todavía pertenecía a la elite del poder bolchevique²⁰⁵. Más tarde y ya fuera de la URSS, en su autobiografía *Mi vida*, editada en 1930, explicaba que fueron las lecturas de Darwin las que le formaron como revolucionario. Siguió afirmando su *darwinomania* en su famoso libro sobre Stalin, en que su rival queda descalificado primero, por su origen campesino, segundo, por haber estudiado en un seminario, y finalmente por no haberse hecho revolucionario de la misma manera que él mismo: es decir, gracias a las lecturas de Darwin (Trotsky 1946, 12-15).

La leyenda darwinista de Trotsky fue cultivada por sus biógrafos, quienes aseguraban que fue la lectura de Darwin, ya en su primera juventud, la que le sirvió para confirmarse en un ateísmo, que hasta entonces había sentido sólo instintivamente. Esta inclinación por Darwin la apuntaba ya en 1923, cuando en un discurso dirigido a los estudiantes de la universidad de Svierdlovsk se puso a especular sobre hasta qué punto el naturalista inglés era sincero al negar su ateísmo, o si simplemente estaba pagando un precio para vivir en paz en una sociedad hostil a sus teorías (Deutscher 1967, 54-55). En una carta que escribió

²⁰⁴ “La difusión de *centenares de millares* de ejemplares de ese libro, inmediatamente traducido a todas las lenguas y propagado en ediciones baratas, asevera con evidencia que dicha obra “ha entrado en el pueblo”, y que su autor, Haeckel, ha conquistado de un golpe *innumerables* lectores” (Lenin 1999^a, 452).

²⁰⁵ “Aunque Darwin no estaba informado en filosofía, aplicó brillantemente la ley hegeliana de la transición de la cantidad a la calidad. Al mismo tiempo descubrimos muy a menudo en este mismo Darwin, para no mencionar a los darwinistas, tentativas profundamente ingenuas y anticientíficas para aplicar las conclusiones de la biología a la sociedad. Interpretar los antagonismos sociales como una “variedad” de la lucha biológica por la existencia es como buscar sólo mecánica en la fisiología de la cópula” (Trotsky 1925).

muchos años después al traductor de sus libros, Max Estman (1883-1969), Trotsky recordaba de nuevo el impacto que tuvo la lectura de Darwin sobre él (Carmichael 1975, 59)²⁰⁶.

Su darwinismo se trasluce de otras afirmaciones tan significantes como son, primero, la definición de nacionalsocialismo, en que se aparta del esquema leninista y afirma que el darwinismo es próximo al marxismo y que si el nacionalsocialismo es peligroso es porque su doctrina no se basa en la doctrina de la evolución (Trotsky 1933); segundo, de otro de sus más famosos textos, escrito en 1934, en que describe su visión de los Estados Unidos una vez los bolcheviques hayan tomado el poder. Éste se caracterizará, según Trotsky, por la europeización del pensamiento norteamericano o, lo que es lo mismo, por acabar con la hostilidad hacia Darwin propia de los norteamericanos²⁰⁷.

Una sinopsis de la primera revolución biopolítica

Ahora bien, ¿qué posibilidades había en Rusia de que se implantase el darwinismo? Podemos decir que escasas, por mucho que se empeñara en conseguirlo Kliment Arkadevich Timiriázev (1843-1920) (Koltshinski 2000, 85). Este botánico publicó ya en 1865 su primer trabajo de divulgación darwinista. Además, tenía la fama de ser uno de los primeros rusos que habían leído *El Capital* de Marx. Tenía la autoridad suficiente para llegado el momento enfrentarse con un antidarwinista como Lenin; pero murió en 1920 y sin llegar a presenciar la *Kulturalnaia Revoliúcia* o la *Vielkoi Perelom*, como se llamó entonces a lo que fue el intento de implantar el darwinismo como doctrina del nuevo poder en Rusia y lo que para mí es el anticipo de una revolución biopolítica.

El objetivo de las campañas propagandísticas que tienen lugar a partir de 1924, y cuyo lema oficial es materializar la Biología, no podía consistir en absoluto en ganar adeptos a la doctrina de la evolución en las facultades de ciencias naturales y especialmente de Biología, sino en provocar un cambio ideológico entre los jóvenes cuadros del Partido bolchevique que tras la muerte de su líder tenía pendiente definir de nuevo su Teoría política. Aunque entre 1924 y 1934 se hablaba de cómo “materializar”, “proletarizar”, o “marxizar” la Biología, obviamente no se trataba de una revolución científica (Koltshinski 2000, 86). Esto no quiere decir tampoco que de esta campaña de propaganda no salieran favorecidos algunos científicos, como es el caso de la futura estrella mundial de la Biología molecular Theodosius Dobzhansky (1900-1975). Éste, antes de haber conseguido gran influencia y prestigio en Estados Unidos hacia los años sesenta, no veía ningún inconveniente en declarar ser marxista (Koltshinski 2000, 88).

El interés que puso la historiografía tanto rusa como extranjera en este periodo tiene su explicación, creo, en el hecho de que ya aquel entonces se vislumbran todos los elementos básicos de los conflictos políticos del futuro, también en su dimensión internacional. La historiografía de los años setenta y ochenta, tomó partido a favor de los biólogos que le parecían ser víctimas inocentes de abusos de poder. Hoy en día, a la luz de la historiografía reciente, esta actitud tendría que cambiar. En el capítulo anterior intenté recordar lo que aportaba la visión foucaultiana al estudio de la historia de las relaciones entre el saber y el poder. Entre los biólogos rusos había pocos darwinistas y aún menos miembros del Partido. Por eso, cuando estalla la revolución cultural, ésta no tiene el respaldo ni de la comunidad científica, y ni siquiera puede ser frenada por el Partido. (Koltshinski 2000, 95).

Ninguna revolución, y especialmente en la era de la biopolítica, es posible sin el apoyo popular. Y la Rusia de la segunda mitad de los años veinte es un paradigma a la hora de hacer a las masas populares partícipes activos de las guerras científicas. Para los promotores del giro evolucionista en la Rusia posleninista, lo primero que estaba por hacer era despertar en las capas del poder, pero también entre la gente normal y corriente, la simpatía por la figura de Darwin. Con tal fin la viuda de Lenin, Nadieshda

²⁰⁶ “Darwin era para mí como un guardián en la entrada al templo del universo. Me sentía drogado por su pensamiento minucioso, preciso, concienzudo, a la vez que potente. Lo más asombroso para mí fue cuando leí que él preservó su creencia en Dios. Yo me negué rotundamente a comprender cómo una teoría sobre el origen de las especies por selección natural y sexual y una creencia en Dios podían encontrar espacio en la misma mente” (cito de Carmichael 1975, 59).

²⁰⁷ “Hasta ahora en Norteamérica la conquista de la naturaleza ha sido tan violenta y apasionada que no habéis tenido tiempo de modernizar vuestras filosofías o de desarrollar formas artísticas propias. Hasta ahora habéis sido hostiles a las doctrinas de Marx, Hegel y Darwin. La quema de los trabajos de Darwin por los bautistas de Tennessee es sólo un pálido reflejo del rechazo de los norteamericanos a las doctrinas evolucionistas. Esta actitud no se limita a vuestros pulpitos. Todavía es parte de vuestra conformación mental. Tanto vuestros ateos como vuestros cuáqueros son decididamente racionalistas. Y ese mismo racionalismo está debilitado por el empirismo y el moralismo. No tiene nada de la implacable vitalidad de los grandes racionalistas europeos. Por eso vuestro método filosófico es más anticuado todavía que vuestro sistema económico y vuestras instituciones políticas” (Trotsky 1936).

Krupska (1869-1939), en uno de los libros de culto oficial al difunto líder, contaba una tierna anécdota: Lenin se conmovió -según sus palabras- cuando de visita en casa del dirigente socialdemócrata ruso Struve, ella levantó junto a la esposa de éste al bebé del matrimonio de anfitriones haciendo inclinar la cabeza del pequeño con mucha gracia ante los retratos de *tío Marx* y *tío Darwin* (Pipes 1970, 238). En el marco de esta estrategia propagandística de ganar la simpatía para Darwin se inscribieron los actos conmemoratorios de la muerte de éste. En 1932 con motivo del 50 aniversario de su muerte el diario *Pravda*, como sucederá en otras campañas soviéticas, empezó a publicar artículos darwinistas a montones al mismo tiempo que empezaban a celebrarse centenares de actos en las fábricas (Koltshinski 2000, 96-97).

A los promotores de esta revolución biopolítica no les bastaba con asumir el papel de ser responsables de la vida de la población. Su poder empezó a depender de si la gente también rendía culto a los biólogos como una casta sacerdotal. No era cuestión prioritaria qué personaje en concreto merecía tal culto. Lo mejor era venerar al mismo Darwin, pero no era menos operativo desde el punto de vista de este poder-saber recién nacido, rendir culto a un Pavlov, un Michurin o al mismo Lysenko. Este último en los años cincuenta fue honrado con el título de "grande". Sus retratos colgaban en todas las instituciones académicas, sus esculturas estaban expuestas en los salones de arte y en algunas ciudades incluso se le construyeron monumentos (Mironova 2000, 114).

Tal como ha ocurrido siempre en otros momentos y en otros lugares, lo propio de toda revolución cultural es que no haya un centro de decisión fijo y que no se siga un plan concreto. Bajo la consigna de armonizar la Biología con los principios del Materialismo Dialéctico e Histórico etc., la campaña elevó al poder a unos dirigentes que se identificarían más tarde, en la década de los cuarenta, como enemigos de este giro darwinista. Al frente de la cruzada para *proletarizar la Biología* en Leningrado, principal escenario de esta campaña, apareció I.I. Present (Koltshinski 2000, 84). De profesión abogado, se creía perfectamente habilitado no sólo para dirigir políticamente esta empresa sino también para fundar en 1931 en la Universidad de Leningrado la Cátedra de Dialéctica de la Naturaleza y de Teoría de la Evolución (Koltshinski 2000, 93-9). Su carrera llegaría a lo más alto, cuando se convirtió en la mano derecha de Lysenko, que también alcanzaría la cima del poder en el curso de esta revolución cultural. Es muy probable que de no haberse producido la revolución darwinista Stalin nunca hubiera llegado a acumular tanto poder que, por otra parte, en los años venideros usaría precisamente en contra de los promotores de la campaña de marxización de la Biología rusa.

De la eugenesia a la Genética experimental

La eugenesia la inventó Thomas Robert Malthus (1766-1834) al proponer en su libro *An Essay on the Principle of Population* un método para resolver el problema de la pobreza que consistía en limitar, por la vía legal, el crecimiento demográfico de esta parte de la población que los ricos suelen considerar "los pobres". Fruto de ello fue la primera legislación eugenésica que se aprobó en el Reino Unido en 1834 y que pasó a la historia como la *New Poor Law*. Pero si se quiere relacionar a Darwin con la eugenesia hay que recurrir a su pariente, Francis Galton (1822-1911). El nombre de éste está efectivamente unido a la palabra eugenesia, en el sentido estricto que es el de atribuir a la herencia biológica el ser el principal factor en el proceso de crear riqueza. Las bases teóricas de la eugenesia estaban expuestas también en el pensamiento de figuras de la vida intelectual europea desde Spencer, pasando por Gobineau hasta Zola, quienes creían que mediante operaciones estadísticas se podría establecer un vínculo entre la Biología, la Psicología y la Sociología (MacReae 1969, 168).

Quiero resaltar, sin embargo, que la obra de Galton *Hereditary Genios* fue traducida al ruso ya en 1875 y que se convirtió en el punto de referencia en los debates entre los médicos, neurólogos, psiquiatras, demógrafos y antropólogos que se interesaban por temas relacionados con la criminalidad, la psicopatología o el alcoholismo. En 1915 la palabra *jewgenika* o *jewgenetika* se implantó en el lenguaje de los profesionales rusos (Schmuhl 2000, 366) y tres años después, en plena euforia revolucionaria, el más acreditado estudioso ruso de los temas de eugenesia, Jurij Alexándrovich Filipchenko (1882-1930), fundó el Buró de Eugenesia con sede en Petrogrado. Sin tener ninguna vinculación con los bolcheviques consiguió que su instituto contase desde su mismo comienzo con el apoyo de las nuevas autoridades y en concreto de la Academia de las Ciencias. Filipchenko se hizo famoso en la Rusia bolchevique al publicar en 1925 los resultados de su investigación titulada *Inteligencia y talentos*, que presentaba una estadística de las familias de los miembros de la Academia Imperial de las Ciencias de Petersburgo a lo largo de 80 años.

Otro personaje destacado de la eugenesia rusa fue Nikolai Konstantinovich Kolcov (1872-1940), fundador en 1916 del Instituto de Biología Experimental, en el que en 1920 organizó una sección de eugenesia. Su trabajo contó desde el comienzo con el apoyo directo del Comisario de Sanidad N.A. Semashko (1870-1949). Kolcov, como buen eugenista, no podía dejar de interesarse por el tema de los superdotados y dirigió trabajos sobre la elite cultural rusa (Rossijanow 2000, 351), que abarcaban todo el

abanico de tópicos de la eugenesia -genealogías, geografía de las enfermedades y estadísticas de vitalidad- a los que añadió otros nuevos, como son la tipología de la herencia del color del ojo y del pelo, los indicadores bioquímicos de la sangre o los grupos sanguíneos. En sus conferencias subraya la diversidad biológica y la importancia fundamental de las estructuras no-jerárquicas tanto en la naturaleza como en la vida social.

El gran interés por la eugenesia en el país de los Soviets quedó confirmado cuando en 1920 fue fundada la Asociación Rusa de Eugenesia (Russkoe Evgenicheskoe Obschestvo), entre cuyos miembros estaban el comisario de Sanidad Pública N.A. Semashko, el comisario de Educación A. V. Lunacharski y el escritor Maxim Gorki.

La eugenesia rusa, a diferencia de la norteamericana o la alemana, no fue un movimiento de masas. Y fue este carácter elitista lo que impidió que en Rusia se formulase una política racista. Desde luego no era Alemania la vanguardia de la eugenesia sino Estados Unidos, donde estaba vigente una legislación similar a la de Nüremberg ya desde 1923 y donde en los 28 Estados se declararon ilegales tanto los matrimonios como las relaciones sexuales interraciales. Estas medidas contaban con el apoyo mayoritario de la sociedad pero al mismo tiempo limitaban el desarrollo de la Eugenesia como actividad científica. Esto nos lleva a formular la siguiente tesis: Si fueron los partidarios de la eugenesia alemanes los que prepararon intelectual y propagandísticamente la aparición de un movimiento de carácter político como el partido nacionalsocialista, ¿por qué no pensar que fue la revolución bolchevique el acontecimiento que impidió el acceso al poder de una formación biopolítica rusa equivalente a la de Hitler?

Es cierto que la revolución rusa dejó paso libre a los eugenésicos del país que antes de la misma no tenían ni raíces sociales ni mucho menos el soporte de los intelectuales rusos, empezando por Chernyshevski. Todo cambió cuando la revolución cultural rusa de los años veinte empezó a tener un papel equivalente al proceso que se estaba desarrollando en América del Norte desde el siglo XIX, pero que allí en 1925 fue interrumpido brusca e inesperadamente.

El hecho de que los eugenésicos soviéticos permanecieran desvinculados de la vida social creó una situación inmejorable para que abandonasen los planes de la *eugenesia negativa* y apostasen por la *eugenesia positiva*, que es lo mismo que abrir el camino a la Genética. En esto influyó, por otra parte, el que Filipchenko diera ya en 1913 un curso de Genética en la Universidad de Petersburgo tras su estancia en Alemania, donde se había familiarizado con la teoría de Mendel.

El cambio generacional y las circunstancias propias de la revolución cultural impulsaron la creación de nuevas instituciones de investigación. Después de que Kolcov y Filipchenko, muy criticados por los partidarios de la *Biología proletaria*, se retirasen, tomaron la iniciativa jóvenes investigadores como: M.V. Volotchoi, Alexander Sergevich Serebrovski (1892-1948) y Solomon Grigorevich Levit (1894-1938). Estos tres fundaron en 1928, como parte integral del Ministerio de Sanidad Pública, el Buró de la Herencia y la Constitución Humana (Kabinet Nasledstviennodsti i Konstituci Chelovieka) integrado en el Instituto de Medicina Biológica (Medicobologicheskii Institut) (Rossijanow 2000, 352; Schmuhl 2000, 366-367). Especialmente destacado fue el papel de Levit, quien dio un impulso decisivo a la eugenesia soviética hacia la Genética médica. Lo confirma su ponencia en el Congreso de Genética médica, celebrado en mayo de 1934 con más de 300 participantes internacionales, en la que presentaba un programa de curso de esta materia que se consideraría el estándar mundial durante muchos años.

Por otra parte, el paso de la Eugenesia rusa a la Genética queda reflejado en los cambios sucesivos que experimentó el título de la revista editada por el instituto fundado por Filipchenko. Entre 1921 y 1925: *Boletín del Buró de Eugenesia*; entre 1925-1927: *Boletín del Buró para Genética y Eugenesia*; en 1928: *Boletín del Buró de Genética* (Schmuhl 2000, 368).

Los eugenésicos rusos tenían una gran ventaja a la hora de apostar por la Genética: a diferencia de la eugenesia alemana, excesivamente influenciada por antropólogos, la rusa desde sus mismos comienzos estaba dominada por biólogos y no buscaba el amparo de la sociedad sino del poder revolucionario, aislado y minoritario. Buena prueba de ello es que Serebrovski, uno de los pocos marxistas que había entre los biólogos rusos, nunca superó formalmente el estatus de candidato a miembro del Partido, aunque sí tenía la autoridad suficiente para preguntar en su conferencia pronunciada en 1926 en la Academia Comunista (Komacademia), creada en el curso de la biopolítica revolución cultural: “¿cómo es posible que los biólogos, que se interesan tanto por los genes de los animales de uso agrícola no se interesen por los genes de la población soviética, como si esto no fuese una de las fuentes de riqueza nacional?” (Rossijanow 2000, 351-352). Precisamente este argumento suyo se utilizó para justificar la fundación del mencionado Gabinete de la Herencia y la Constitución del Hombre arriba mencionado. En una de las primeras publicaciones de esta entidad estatal soviética, Serebrovski propuso ni más ni menos que la total sustitución de la fecundación humana natural por la inseminación artificial de las mujeres con el esperma de los hombres mejor dotados desde el punto de vista genético. Postulaba la creación del Fondo genético del Estado (Genfond), lo que permitiría, en su opinión, la rápida transformación de la sociedad rusa en su conjunto (Rossijanow 2000, 352). Proponía asimismo fijar en el primer plan

quinquenal soviético las medidas antropotécnicas desarrolladas por su maestro Ilija I. Ivanov de inseminación artificial que, en alusión a la zootecnia, llamaba antropotecnia. En su proyecto Serbrovski incluía la idea de una eugenesia verdaderamente radical. Hablaba de la destrucción de la familia burguesa y la creación de la nueva moral socialista (Rossijanow 2000, 352). Sus propuestas de eugenesia positiva no excluían desde luego el uso de medidas negativas. Decía lo siguiente: “Si tuviéramos la suerte de limpiar la población de nuestra Unión de las desviaciones entre la población sí que se podría cumplir el plan quinquenal en dos años”.

Otro biólogo, S.N. Davidenkov, propuso en 1930 crear la autoridad eugenésica central, el Alto Consejo Eugenésico de la República, con la función de influir mediante medidas fiscales en los procesos demográficos (Rossijanow 2000, 352).

Lo que impidió que la eugenesia avanzase más rápido fue el hecho de que la revolución bolchevique estuviese dirigida por hombres que no estaban preparados para aceptar la doctrina de la evolución por la simple razón de que no estaban dispuestos a abandonar la idea del Dios creador, que identificaban con la idea de progreso (Ruse 1994, 19). ¿Cómo iban a aceptar la idea de la *selección natural* si se veían a sí mismos como “ingenieros de almas” y no “ingenieros de cuerpos”? Fue este idealismo de los viejos dirigentes bolcheviques lo que frenaba a los eugenésicos rusos provocando una gran decepción entre aquellos que habían puesto todas sus expectativas en la revolución bolchevique, sin darse cuenta de que lo de “crear un hombre nuevo” era sólo una metáfora. Así, propuestas como la de M.W. Volochoi en 1923, de que las autoridades soviéticas desarrollasen, siguiendo el ejemplo norteamericano, programas de esterilización de los discapacitados psíquicos, no cabían en absoluto en la pre-evolucionista mente de los jefes bolcheviques (Schmuhl 2000, 368-369).

Nada mejor que la revolución rusa para dejar en evidencia que el poder da el saber. La lógica revolucionaria de los bolcheviques les empujaba a buscar soluciones inmediatas y además a tomarlas por un procedimiento que tenía la apariencia de ser científico. Sólo en este contexto podía aparecer un personaje como Ilija I. Ivanov (1870-1933), que pasaría a la historia de la Ciencia por encabezar el proyecto de cruzar al hombre con el mono. Ivanov ya gozaba de la fama mundial de gran especialista en fecundación artificial, por eso recibió no sólo el respaldo oficial de la Academia Soviética de Ciencias sino también el del Instituto Pasteur de París. Este último le permitió abrir en 1926 en Guinea una estación de investigaciones (Rossijanow 2000, 346). Decisivo obviamente fue el respaldo político en casa que le ofreció un tal N.P. Gorbunov (1892-1938), un influyente y misterioso funcionario que, siendo jefe del gabinete del Primer Ministro soviético, le concedió un fondo de 15 000 de dólares, que se aprobó en la misma sesión en que se aprobó el presupuesto de vajilla para un Consulado soviético (Rossijanow 2000, 359).

El experimento de cruce de especies partía de las tesis monistas de Ernst Haeckel, pero para ganar apoyo político Ivanov utilizaba la retórica propia de la revolución cultural y decía que el éxito de su experimento tendría impacto en las masas porque les convencería de la teoría materialista y proporcionaría argumentos en contra de los prejuicios religiosos (Rossijanow 2000, 347). Naturalmente, este último argumento no lo utilizaba cuando se dirigía a sus colegas médicos, a los que hablaba sólo de cruces entre diferentes razas de monos. Al fracasar en África, Ivanov volvió en 1927 a la URSS, con la intención de continuar su investigación. Consiguió atraer a su estación de experimentos de Sujumi (Georgia) a cinco mujeres voluntarias, sin ánimo de lucro y libres de los prejuicios propios de la moral burguesa para inseminarlas con el esperma de un mono (Rossijanow 2000, 349). Pero Ivanov no tuvo suerte. En 1929 se le murió “Tarzan”, el donante de esperma, de 26 años, el único mono antropoide que tenía entonces la ciencia rusa a su disposición.

Las mismas reglas de la revolución cultural que le sirvieron para avanzar en su proyecto, al final fueron su desgracia. Sobre Ivanov cayó el estigma de ser uno de los representantes de la vieja biología rusa, prerrevolucionaria. En 1930 fue acusado de sabotear los experimentos zootécnicos en una granja que estaba bajo su dirección. Fue detenido y recluido en Alama Ata, donde murió. Su protector, Gorbunov, también perdió su puesto en el gobierno en 1930. En 1937 detenido y acusado, junto con el primer ministro Rykov, de formar una conspiración antisoviética. Los dos fueron condenados a muerte (Rossijanow 2000, 350).

Hay una pregunta ineludible: ¿por qué los experimentos de hibridación de las especies fueron posibles en Rusia soviética y no en la Alemania pre-revolucionaria? La respuesta puede ser sólo una: lo impedía el racismo propio de la vieja eugenesia. El mismo Erwin Baur (1875 - 1933), el principal representante de la eugenesia alemana, rechazó categóricamente tales experimentos (Junker, Hossfeld 2002, 235). Ivanov informó en su momento a las autoridades soviéticas de que había recibido amenazas del Kuklux Klan por sus experimentos.

La campaña de proletarización de la Biología rusa de la década de los veinte despertó un gran entusiasmo en aquellos extranjeros que eran partidarios de la doctrina de la evolución y que tras sufrir las espectaculares derrotas de 1925 en América y de 1933 en Alemania, esperaban encontrar en la URSS la

realización de sus sueños genéticos. Éste fue el caso de Julius Schaxel (1887-1943). Siendo discípulo de Haeckel, fue un impulsor mientras vivía todavía en Alemania de la campaña a favor de una Biología marxista en Rusia. En 1925 publicó en el órgano de la revolución cultural *Vistnik Komunisticheskoi Akademii* un artículo a favor del vitalismo, en que pedía la apertura de la Biología rusa al marxismo con el absurdo argumento de que -a su entender- de que esto abriría las puertas a la eugenesia y el psicoanálisis (Koltshinski 2000, 87). Cuando Hitler tomó el poder Schaxel ya había dejado su Alemania natal y residía en la URSS.

Hubo otro alemán que intervino directamente en la puesta en marcha de la Biopolítica soviética, Max L. Levien. El que fuera comisario de la República Soviética Bávara, tras su caída pudo salvarse de la persecución y volver a la actividad científica en la URSS. Levien perteneció a la comisión científica que aprobó los planes africanos de Ilija I. Ivanov (Koltshinski 2000, 86- 87; Rossijanow 2000, 349).

El desembarque de la Biopolítica en la Rusia possoviética

Una de las consecuencias de la caída del socialismo real es la reaparición de la Biopolítica en Rusia. Cuando la recuperación de los enfoques marxistas es ya imposible no queda más remedio que acudir a los análisis hechos desde una militancia antimarxista, como es el caso de Foucault, quien hizo de su antimarxismo su seña de identidad²⁰⁸. En 1975, cuando a nadie de su generación se le habría ocurrido hacerlo, proclamó: “Marx, para mí no existe” (Foucault 1999, 325). Esto fue posible también porque fue uno de los primeros de su generación en apartarse del partido comunista. Por tanto, a diferencia de tantos otros no tuvo que esforzarse en buscar explicaciones economicistas o sociológicas de la política. Su apoyo a Solidarnosc en 1981 fue motivado en parte por su profundo antimarxismo y creo que en parte también fruto de su convicción de que la caída del socialismo real dejaría el camino libre al bio-poder. El enigmático nombre “transición” que aplicamos para describir los cambios en el Este después de la caída del socialismo encubre otro gran experimento que no es ni económico ni social sino biológico, como lo demuestran las reacciones de los militantes biopolíticos. En 1993 uno de sus más influyentes representantes, Roger D. Masters, publicó un artículo titulado “Evolutionary Biology and the New Russia”, en que prometía salvar a Rusia de la desolación precisamente con la ayuda de la Biopolítica (Masters 1993).

Desde luego, ésta no era del todo desconocida para los rusos. Según uno de sus representantes, Alexander Oleskin, la historia de la Biopolítica rusa empezó cuando en 1986 él mismo, siendo profesor de la Facultad de Biología de la Universidad Estatal de Moscú, se fue de becario a Estados Unidos para investigar en el Dartmouth College, la universidad del más influyente biopolítico norteamericano Roger D. Masters, (<http://1.celimm.bio.msu.ru/edocs/oleskin-1.html>). Allá estableció lazos con el Gruter Institute for Law and Behavioral Research. Al volver a Rusia emprendió el proyecto de distribuir entre los científicos rusos los libros de Margaret Gruter y Wolfgang Fikentscher (<http://www.gruterinstitute.org>). El paso siguiente fue la VIII Conferencia Internacional de Lógica, Metodología, y Filosofía de la Ciencia que tuvo lugar en 1987, en la que otro joven científico, un estudioso en el campo de la filosofía de la ciencia, Anatoly T. Zub, presentó una comunicación en la que reivindicaba el interés por las investigaciones biológicas de la política que la doctrina del marxismo-leninismo había expulsado de la Academia. A. Zub siguió con sus investigaciones y en 1989 publicó un extenso estudio sobre la Biopolítica y la Sociobiología que apareció como una colección de artículos. En 1995 A. Zub sacó la cátedra en la Universidad de Moscú con la tesis *Philosophic and Methodological*

²⁰⁸ El mismo no paró en subrayarlo como en la primera conferencia en Río de Janeiro en 1973.

“En primer lugar se trata de una investigación estrictamente histórica, o sea: ¿cómo se formaron dominios de saber a partir de las prácticas sociales? La cuestión es la siguiente: existe una tendencia que podríamos denominar, de una manera un tanto irónica, marxista académica, o del marxismo académico, que consiste en buscar cómo las condiciones económicas de la existencia encuentran en la conciencia de los hombres su reflejo o expresión. Creo que esta forma del análisis, tradicional en el marxismo universitario de Francia y de Europa en general, tiene un defecto muy grave: el de suponer, en el fondo, que el sujeto humano, el sujeto de conocimiento, las mismas formas del conocimiento, se dan en cierto modo previa y definitivamente, y que las condiciones económicas, sociales y políticas de la existencia no hacen sino depositarse o imprimirse en este sujeto que se da de manera definitiva.

Me propongo mostrar a ustedes cómo es que las prácticas sociales pueden llegar a engendrar dominios de saber que no sólo hacen que aparezcan nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen nacer además formas totalmente nuevas de sujetos y sujetos de conocimiento. El mismo sujeto de conocimiento posee una historia, la relación del sujeto con el objeto; o, más claramente, la verdad misma tiene una historia” (Foucault 2003, 12).

Foundations of Biopolitics (<http://1.cellimm.bio.msu.ru/edocs/biopolitics/biolit.html>). Por su parte Alexander Oleskin, inspirándose en A. Zub, fundó un seminario permanente dedicado a los estudios de Bioética, Biopolítica y Biotecnología. Entre los que participaron en las primeras sesiones de trabajo había sólo una doctoranda de Ciencia política. En general, en Rusia tampoco so los especialistas en Ciencia política quienes más interés tienen en la Biopolítica. El seminario de Oleskin encontró el apoyo del decano de la Facultad, Mijail V. Gusev, quien en 1995 fundó formalmente un grupo de investigación autónomo dedicado a estudios de Biopolítica. En el seno de dicha facultad surgió el proyecto de editar un manual de Biopolítica en el que colaboraron Mijail V. Gusev, Alexander V. Oleskin y otros profesores (<http://business.hol.gr/bio/HTML/PUBS/VOL3/fb-ole.htm>). Desde 1991 la Facultad de Biología de la Universidad Estatal de Moscú edita la revista bimestral de Biopolítica *Polis* (<http://www.politstudies.ru>). Hay que subrayar que los biopolíticos rusos aspiran a sustituir el anterior adoctrinamiento marxista por cursos obligatorios de Biopolítica, destinados a rellenar el vacío que dejó el marxismo como doctrina oficial. Esa al menos fue la propuesta de Boris A. Gontarev, uno de los que ven en el accidente nuclear de Chernobyl las características de una plaga bíblica, merecedora por tanto de una respuesta planetaria que abra las puertas a la colaboración internacional. <http://business.hol.gr/bio/HTML/PUBS/VOL3/oj-gon.htm#Gontarev>. En esta opinión coincidía la bióloga griega Agni Vlavianos-Arvanitis, fundadora y presidenta de la principal organización Biopolítica, fundada en 1985: la Organización Internacional de Biopolítica (BIO). Ésta se propone impulsar un cambio axiológico en la sociedad, sustituyendo los valores antropocéntricos por los valores biocéntricos, con vistas a frenar la destrucción medioambiental y poner la apreciación del medio ambiente y de la vida en el planeta en el centro de cada acción y pensamiento (<http://www.hol.gr/bio>). De esta tan estrecha relación de los biólogos rusos con la BIO nacieron unas publicaciones conjuntas así como dos títulos honoríficos. Agni Vlavianos-Arvanitis ostenta el título de Doctora Honoris Causa por la Universidad Mendeleev de Moscú, y de profesora honoraria de la Universidad Tecnológica Estatal de San Petersburgo para las plantas poliméricas (<http://www.hol.gr/bio>). Pero lo que no se debe menospreciar es que para ella y los biopolíticos rusos el mundo en que nos toca ha sido fundado por Andrei Sakharov, el creador de la bomba nuclear soviética que acabó su vida como disidente y fundador de un movimiento ecologista y pacifista transnacional. Sólo él como padre de la bomba nuclear soviética, pudo ser el autor del plan de cese de las pruebas atómicas que fue acordado y firmado en Moscú en 1963. En 1968 publicó un ensayo en el que manifestaba sus ideas políticas. Siete años después fue honrado con el Premio Nobel de la Paz. La política internacional que más tarde sería identificada con el nombre de Gorbachov de hecho fue concebida por Sakharov.

Bibliografía

- Bealey, Frank. 2003. *Diccionario de ciencia política*. Tres Cantos: Istmo.
- Carmichael, Joel. 1975. *Trotsky. An Appreciation of his Life*. London: Hodder and Stoughton.
- Deutscher, Isaak. 1967 [1954]. *Trotsky el profeta armat 1879/1921*. Barcelona: Edició de Materials. 54-55).
- Dryzek, John S. y Schlosberg, David. 1999 [1995]. "Incorporando a Darwin a la disciplina: la biología en la historia de la Ciencia política." James Farr, John S. Dryzek, Stephen T. Leonard. 1999 [1995]. *La Ciencia política en la historia*. Madrid: Istmo, 162-189.
- Engels, F. 1999. *Discurso pronunciado en inglés por F. Engels en el cementerio de Highgate en Londres, el 17 de marzo de 1883*. Primera publicación en alemán en el *Sozialdemokrat* del 22 de marzo de 1883. Digitalizado por José Ángel Sordo para el Marxists Internet Archive.
- Engels, F. 2001. "A Piotr Lavrovich Lavrov, en Londres, 12-17 de noviembre de 1875. C. Marx & F. Engels, *Obras Escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, págs. 532-534, 569, digitalización: Juan Rafael Fajardo, para el Marxists Internet Archive, marzo de 2001.
- Engels, Frideric. 2001 [1875]. Introducción a *La Dialéctica de la Naturaleza*. Primera edición: En alemán y ruso en el *Archivo de Marx y Engels*, II, 1925. versión impresa C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas, en tres tomos*, Editorial Progreso, Moscú, 1974, tomo 3, Marxists Internet Archive, junio de 2001.
- Foucault, Michel. 1999a. *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, Michel. 2003. *Hay que defender la sociedad :Cursos del Collège de France (1975-1976)*. Madrid : Akal Ediciones.

- Freund, Ernst, Merriam, Charles E. and Ray, O.P. 1918. "Miscellaneous" *American Political Science Review* 12 (May): 288-291.
- Fukuyama, Francis. 2003. *Our posthuman future: consequences of the biotechnology revolution*. London: Profile Books.
- Junker, Thomas, Uwe Hossfeld. 2002. "The Architects of the Evolutionary Synthesis in National Socialist Germany: Science and Politics" *Biology and Philosophy* 17: 223-249.
- Kolakowski, Leszek. 1980 [1976]. *Las principales corrientes del marxismo. Su nacimiento, desarrollo y disolución I. Los fundadores*. Madrid: Alianza.
- Koltschinski, Eduard I. 2000. "Dialektik als intellektueller Knüppel: Auf der Suche nach einer marxistischen Synthese zwischen Philosophie und Biologie." Beyrau, Dietrich (Hrsg.). 2000. *Im Dschungel der Macht. Intellektuelle Professionen unter Stalin und Hitler*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 84-105.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1974. *Cuadernos Filosóficos*. Madrid: Ayuso.
- Lenin, Vladimir Ilich. 1999. *Quienes son los "amigos del Pueblo" y como luchan contra los socialdemócratas (Respuesta a los artículos de Russkoie Bogatstvo contra los marxistas)* Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras. Preparado © por la Internet por David J. Romagnolo, djr@marx2mao.org
- Lenin, Vladimir Ilich. 1999a. *Materialismo y empirio-criticismo*. Preparado © por la Internet a David J. Romagnolo, djr@marx2mao.org
- Lynn, Richard and Vanhanen, Tatu. 2002. *IQ and the Wealth of Nations*. Westport Conn: Praeger
- MacRae, Donald G. 1966 [1962] "El darwinismo y las Ciencias sociales." Barennett, S. A. y otros. *La evolución*. Madrid: Alianza, 161-181.
- Margolina, Sonia. 2000. "Dostojewskis Erben. Raskolnikow knackt den Microsoft-Code: Russlands junge Elite." *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 14 de noviembre.
- Masters, R. D. (1993). "Evolutionary Biology and the New Russia". *Journal of Social and Evolutionary Systems* 16: 243-246.
- Masters, Roger. D. 2001. "Biology and Politics: Linking Nature and Nurture." *Annual Review of Political Science* 4:345-369.
- Mironova, Tatjana P. 2000. "Der Sturm auf die Agrarwissenschaften." Beyrau, Dietrich (Hrsg.). 2000. *Im Dschungel der Macht. Intellektuelle Professionen unter Stalin und Hitler*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 106-120.
- Oleskin, Alexander V. and Roger D. Masters. "Biopolitics in Russia: History and Prospects for the Future." *Research in Biopolitics*, Vol. 5 (1997): 279-299.
- Pipes, Richard. 1970. *Struve. Liberal on the Left, 1870-1905*. Cambridge: Harvard University Press.
- Ree, E. van. 1997. "Stalin and Marxism: a research note." *Studies in East European Thought* 49: 23-33.
- Rifkin, Jeremy. 1999. *El Siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Barcelona: Crítica.
- Rossijanow, Kirill. 2000. "Gefährliche Beziehungen: Experimentale Biologie und ihre Protektoren." Beyrau, Dietrich (Hrsg.). 2000. *Im Dschungel der Macht. Intellektuelle Professionen unter Stalin und Hitler*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 340-359.
- Ruse, Michael. 1994. *Tomándose a Darwin en serio. Implicaciones filosóficas del darwinismo*. Barcelona: Salvat.
- Schmuhl, Hans-Walter. 2000. "Rassenhygiene in Deutschland – Eugenik in der Sowjetunion: Ein Vergleich." Beyrau, Dietrich (Hrsg.). 2000. *Im Dschungel der Macht. Intellektuelle Professionen unter Stalin und Hitler*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 360-377.
- Trotsky, Leon. [Leo D. Trotzki]. 1933. *Portrait des Nationalsozialismus* Prinkipo (Büyük Ada), 10.6.1933. <http://www.glasnost.de/klassiker/trotzki1.html>
- Trotsky, Leon. 1925 *El materialismo dialéctico y la ciencia (La continuidad de la herencia cultural)*. Discurso pronunciado el 17 de septiembre de 1925, ante el Congreso de Mendeleyev, por Trotsky como presidente del Consejo técnico y científico de la Industria. <http://www.marxismo.org/literat/8d.htm>.

- Trotsky, Leon. 1936 [1934]. "Si Norteamérica se hiciera comunista". Texto de 17 de agosto de 1934, *Liberty* 23 de marzo de 1936. Tomado de la versión publicada en *Escritos*, Tomo VI, Vol. 2, Ed. Pluma, 1979, Bogotá, pág. 116, (*Marxists Internet Archive*).
- Trotsky, Leon. 1946 [1940]. *Stalin. An Appraisal of the Man and his Influence*. New York: Happer and Brothers.
- Tucker, Robert C. 1974. *Stalin as Revolutionary 1879-1929. A Study in History and personality*. London: Chato & Windus.
- Zaslavskaja, Tatiana I. 1997. "The Role of Sociology in Russia's Transformation." *Russian Social Science Review* 38(6):28-39.